

TRATAMIENTO DE QUELACION DE TOXICOS Y METALES PESADOS

La QUELACION consiste en la administración de una sustancia específica, ya sea por vía oral o endovenosa, que de manera muy parecida a lo que hace un imán, atrae y fija a ella los metales pesados y tóxicos que han impregnado el cerebro y hay depositados en otros tejidos causando una gran variedad de síntomas y enfermedades. Esta sustancia con su tóxica y dañina carga atrapada y ligada a ella, rápidamente es excretada o eliminada del organismo, la mayoría de las veces a través de la orina, llevando consigo una pequeñísima cantidad del tóxico. El proceso debe repetirse las veces que sea necesario hasta que han desaparecido los síntomas del paciente o no hay muestras de que el tóxico sigue eliminándose en la orina. Todo ser viviente para mantener su homeostasis, bienestar, requiere de la incorporación de nutrientes, y de moléculas necesarias para realizar sus procesos, tales como el oxígeno, y además requiere de la capacidad de eliminar sustancias tóxicas, sean estas generadas por su propio metabolismo, o sean recibidas por su exposición al medio ambiente en el que habita. Dentro de los rápidos cambios ambientales que ha producido nuestro desarrollo, hemos generado una serie de elementos a los que en la actualidad estamos expuestos, sin poder apreciar el impacto que esto tiene y tendrá en nuestra salud y aun más, en la evolución de nuestra especie. Es así como cada cambio en el ambiente, ocurrido en la historia de nuestro planeta, ha representado una situación de ventajas y desventajas para las distintas especies, así como para diferentes individuos dentro de una misma especie. Los nuevos cambios que generamos al incorporar nuevas sustancias a nuestro organismo, generan ventajas y desventajas para las especies de bacterias, hongos y virus, y ventajas y desventajas para las diferentes personas, en quienes se aprecian sutiles diferencias en la capacidad de absorción y eliminación de estos nuevos elementos. Uno de los cambios más marcados y dañino en este nuevo medio ambiente que hemos creado, que es nuestro mundo de siempre, pero es "nuevo" para nuestra especie, guarda relación con la exposición a Metales pesados como el Mercurio, Plomo, Aluminio y otros, presentes en alimentos, vacunas, utensilios de cocina, procesos de cadenas de producción, agua, aire, etc. En relación a los peligros que estos metales pesados representan para nuestra salud, los organismos de salud, las empresas y los laboratorios mantienen rigurosos procesos de medición de exposición, en relación a las cantidades que son SEGURAS y las que son TOXICAS. Lamentablemente, estos cálculos se extrapolan de la experimentación con otros mamíferos, como ratones, expuestos a diferentes cantidades de estas sustancias y observando si estos presentan o no, algún grado de deterioro, y cuando lo hacen, se fija como límite de exposición, cantidades enormemente más pequeñas y se acepta el supuesto de que en esas cantidades la exposición es inocua. Este supuesto, es razonablemente aceptable, pero en ningún caso nos asegura ser 100% cierto, en primer lugar porque existen enormes diferencias en el desarrollo de nuestro sistema nervioso central, nuestro sistema inmunológico, nuestro tubo digestivo y nuestra piel, en relación a los animales con que se experimenta y en segundo lugar, porque existen diferencias individuales entre las personas en cada uno de estos sistemas y en otros, que nos hablan de mayores y menores capacidades de manejar y eliminar del organismo estos potenciales tóxicos y de diferentes grados de vulnerabilidad y susceptibilidad en las distintas personas para ser seriamente dañados por estos tóxicos. Esta compleja situación desde el punto de vista científico, ya que involucra una serie de conceptos que abren las puertas a la reformulación de las ideas que tenemos para explicar varios procesos y enfermedades, incluidos varios dogmas y paradigmas falsos que se aceptan porque alguien con una supuesta autoridad científica los promueve. Todo esto se resume fácilmente en el hecho que algunas sustancias tóxicas por definición, que en muy pequeñas cantidades hasta donde suponemos pueden ser inocuas para la gran mayoría de las personas, para algunas pueden llegar a ser gravemente dañinas y provocar complejas y graves enfermedades. La aceptación o negación de esta situación es un camino que deberá recorrer la fisiopatología en su rol de llegar a la mejor explicación de los fenómenos subyacentes a la enfermedad, no obstante, como escribió el Dr. Speransky, los caminos de la Medicina son otros, y mientras respeten el principio de PRIMUM NON NOCERE (lo primero es NO HACER DAÑO) pueden recorrer con acciones los terrenos de las dudas, y es así, como en muchas situaciones de enfermedad, lo más aconsejable puede ser la eliminación del contacto del paciente con el metal pesado que puede estar dañándolo, como por ejemplo, eliminando el mercurio que se coloca en las vacunas que se administran a nuestros niños para evitar que siga ingresando al organismo y dañando su sistema nervioso e inmunológico con consecuencias tan graves como el Autismo y una serie de enfermedades inmunológicas. La otra manera de abordar el problema, una vez que el tóxico ya ha ingresado al organismo y se ha depositado en los tejidos por los que tiene más afinidad, (lamentablemente la mayoría tienen una alta afinidad por nuestro cerebro) es la QUELACION. La QUELACION consiste en la administración de sustancias, ya sea por vía oral o endovenosa, que de manera muy parecida a lo que hace un imán, atraen y fijan a ellas los metales pesados y tóxicos que han impregnado el cerebro y otros tejidos y movilizan al organismo a excretarlos o eliminarlos, la mayoría de las veces a través de la orina. La quelación de metales pesados y tóxicos, así como la quelación de calcio en casos de severa obstrucción arteriosclerótica de las arterias ha gatillado desde una disminución en la intensidad de los síntomas hasta la total recuperación del paciente. Es un procedimiento seguro y sus riesgos son mínimos y controlados. Sus indicaciones son variadas.